ENTRENANDO a los discípulos para entrenar

Sesión 7: Obediencia (4a)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Juan 14:15**
15 Si me amáis, guardad mis mandamientos. (RV1960)

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* ***– Juan 14***

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. ¿Por qué crees que el autor eligió la Obediencia como la primera de las cuatro características distintivas de un discípulo?

2. ¿Por qué es importante ver la acción inmediata como la que ofrecen los discípulos cuando se les pide seguir a Jesús?

3. Piensa en la diferencia entre una motivación por miedo y una motivación por amor. ¿Te mueve más el miedo o el amor?

4. ¿Ayuda tu estudio de la Palabra de Dios a aclarar la voluntad o las expectativas de Dios?

5. ¿Has encontrado algunos principios rectores para decisiones clave que has tenido que tomar?

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 4a según el autor – Keith Phillips:

La obediencia es la primera característica distintiva de un discípulo. Obedecemos a Dios porque Él es el Señor soberano del universo y nuestra obediencia es la única respuesta aceptable a Su bondad indescriptible (Romanos 2:4).

Jesús dijo: «Si me amas, guardarás mis mandamientos» (Juan 14:15). Solo quienes obedecen la Palabra de Dios demuestran su amor por Él. Tu amor por Cristo te llevó a obedecer su mandato de arrepentirte y seguirle. Tu bautismo, que confirmó gráficamente tu muerte y la entronización de Cristo como Señor de tu vida, fue un paso más de obediencia (Romanos 6:3,4). Y la vida cristiana es una peregrinación continua de obediencia.

Hace varios años, visité una base militar. Me impresionó la obediencia que mostraban los soldados rasos hacia su sargento. Cuando les decía que corrieran, huían. Cuando les decía que limpiaran los baños, se frotaban. No hubo debate, ni vacilación—solo acción inmediata.

Los soldados obedecían a su sargento porque él obedecía al teniente, quien, a través de la cadena de mando, obedecía al general. Si los soldados rasos se hubieran negado a obedecer al sargento, habrían desafiado la autoridad del general y se habrían visto sometidos a graves consecuencias. Su bienestar continuado dependía de su obediencia.

Me di cuenta de que en el ejército la motivación para la obediencia suele ser el miedo, mientras que la motivación del cristiano es el amor. Sin embargo, el ejemplo militar ilustra un principio importante para los creyentes: nuestro bienestar es resultado directo de nuestra obediencia.

Estamos facultados para obedecer consistentemente a Dios a través de nuestro conocimiento de las Escrituras y nuestra voluntad entregada.

Debes conocer la palabra de Dios

"Benditos ... los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen" (Lucas 11:28 NVI). Es audaz creer que podrías obedecer a Dios sin antes conocer Su voluntad.

No es justo castigar a un niño por no hacer lo que quieres si nunca le dices lo que esperas. Sin embargo, Dios no es irracional. Ha revelado claramente Su voluntad para nosotros a través de Su Palabra. Por lo tanto, debemos estudiar la Biblia (2 Timoteo 2:15), entendiendo que nos entrena en la justicia y nos enseña a vivir de manera que sea agradable a Dios (2 Timoteo 3:16).

La Biblia sí revela la voluntad de Dios. Pero, como la mayoría sabemos, el estudio bíblico es un trabajo duro. Para extraer su verdad, debemos estudiar la Palabra con diligencia, en lugar de simplemente hojearla con calma. Muchos cristianos siguen siendo bíblicamente analfabetos y se privan de sustento, motivación y bendición espiritual porque son demasiado perezosos para estudiar la Palabra de Dios.

Hace unos años, me convencí de tener sobrepeso y estar fuera de forma. Así que me comprometí ante Dios y con mi familia a correr todos los días. Sabía que correr mejoraría mi salud. Al principio. Era pura miseria. Rara vez había un día en el que quisiera correr. Siempre podía pensar en incontables razones para no enfrentarme a esa mañana fría o lluviosa— solo por un día. Pero por voluntad, me obligué a mantener ese compromiso.

Entonces empecé a perder peso y a sentirme mejor. Y correr se volvió más fácil. ¡Al final, perdí cuarenta y cinco libras! Debo admitir que sigo luchando contra correr; mis emociones aún racionalizan que puedo posponerlo hasta mañana. Pero sé que no es así, y hasta hoy sigo corriendo.

He encontrado muchos paralelismos entre estudiar la Palabra de Dios y correr. La parte más difícil de cada actividad es empezar. Pero una vez que empiezo, realmente disfruto ambas. Y cuando termino, me alegro de haberlas hecho. Me sale mejor por el esfuerzo. En cada disciplina, mis emociones ofrecen varias razones por las que "legítimamente" podría posponerlo solo un día. Sin embargo, si fallo un día, me resulta más fácil justificar mi procrastinación al siguiente. Cuando las hago regularmente, mi fuerza crece y se vuelven menos difíciles. El discípulo desea estudiar la Palabra de Dios.

Jesús dijo: "... Si permanecéis en Mi Palabra [es decir, continuáis cada día], entonces sois verdaderamente discípulos míos" (Juan 8:31). Consumir la Palabra de Dios debe ser una prioridad en la vida del discípulo para "que el hombre de Dios sea adecuado, preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:17). Debéis estar siempre "dispuestos a defender a todo aquel que os pida que expliquéis la esperanza que hay en vosotros..." (1 Pedro 3:15).

Las experiencias de personajes bíblicos se registran como ejemplos para tu instrucción (1 Corintios 10:11). Debes descubrir continuamente los principios bíblicos y aplicarlos a tu vida (Salmos 119:7,8).

Estoy convencido de que hay un principio rector o un mandato directo en la Palabra de Dios para cada decisión que necesito tomar. Así que si no conozco la voluntad de Dios en una situación concreta, lo más probable es que sea porque no conozco la Palabra de Dios.

Cuando alguien busca mi consejo sobre una decisión importante, mis primeras preguntas son: "¿Has estudiado la Palabra? ¿Has escuchado a Dios mismo?" Me asombra la gente que pide mi consejo antes de buscar el de Dios. Necesitamos el consejo de personas piadosas que nos conozcan bien a nosotros y a la Biblia, pero esto debe seguir nuestro estudio de los principios bíblicos aplicables y la oración.

pp. 39-41

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

***Paso 6**: Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones del otro.*

Revisado 20261024